

## LA CRIA DE LA PERDIZ COLORADA

(*Rynchotus rufescens*)

POR P. S. CASAL

---

Llama la atención la impavidez con que nuestro pueblo ve la alarmante disminución de las perdices, que son un verdadero privilegio de nuestros campos.

En Europa cualquier terrateniente hace todos los esfuerzos posibles para tener en sus tierras aunque sea una pareja de codornices o faisanes, a los que darán todos los cuidados, porque, aparte de ser un bellissimo adorno, son también un lujo para la mesa. Y aquellas codornices y faisanes están muy lejos de competir con nuestra perdiz colorada, ni en el porte ni en el sabor de su carne.

La agricultura por un lado y el hombre, por otro, van concluyendo con esta hermosa perdiz, que se hace cada vez más rara.

Hemos tratado de domesticarla con la esperanza de hacer de ella un ave casera, una gallina, que será muy superior, por supuesto, a algunas razas que nos han impuesto los extranjeros, con nombres impronunciables a veces, y que corresponden a gallinas de carne inferior.

La perdiz colorada es de un natural arisco y quizá la más sensible a la indiscreción de las miradas extrañas y a la presencia de las personas.

Conseguí doce ejemplares <sup>(1)</sup>, de los cuales me quedaron nueve: seis hembras y tres machos. Las coloqué en un parquecito de 20 × 20 con una amplia casilla para que pudieran esconderse cuando quisieran. Esta casilla tiene su puerta, que sólo se usa para la limpieza; las perdices entran y salen por una pequeña gatera.

Una parte de esta casilla, que tiene 2 × 3 mts., se mantiene siempre con pasto seco en abundancia para que puedan esconderse y hacer nidos si quieren; además, se colocaron algunos cajones, bajos y largos, con pequeñas aberturas para que también pudieran servir de nidos en caso de preferirlo así las perdices.

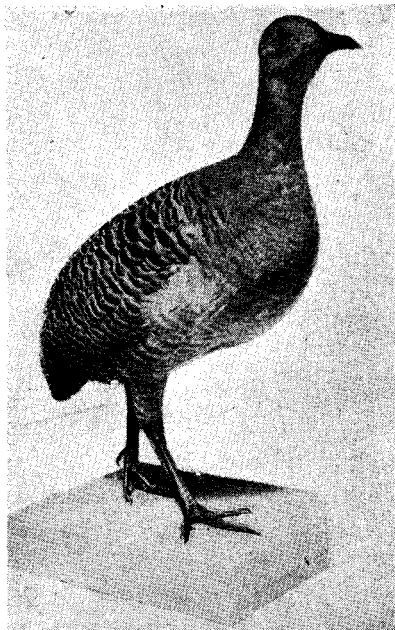
Al resto del pequeño parque se llevaron matas de paja brava y se dejaron crecer yuyos para que sirvieran de protección; ni la paja ni los yuyos prosperan porque las perdices son muy andariegas y además se comen los pequeños brotes, de modo que el suelo está casi pelado.

(1) Me las remitió un buen amigo, el Dr. Alberto M. Marque, de su estancia del Tandil.

El cerco es de alambre tejido con rosas silvestres trepadoras para aislar a las aves de la vista, pero no completamente, para ir habituándolas al tráfico de personas, que no es muy grande, porque se trata de una quinta entre Moreno y Merlo que sólo habitamos los meses de verano y visitamos fugazmente en invierno.

Dentro y fuera de este gallinero de las perdices hay frutales jóvenes.

Durante el primer año sintieron el cambio de vida y de alimentación. No pusieron ningún huevo. El segundo año pusieron algunos, pero no se echaron. Esperando a que se echaran, perdimos los huevos.



*Rynchos rufescens*. Preparación y foto del Sr. Antonio Pozzi.

Las perdices se mantienen más bien flacas. Se les da diariamente una pasta de afrecho con maíz pisado chico y alfalfa o verdura picada. La comen muy bien; además, todos los días se les echa una ración de alfalfa fresca.

Son muy golosas de cualquier insecto o gusano, lo mismo que de langostas, pero, fuera de estas últimas, que en dos oportunidades invadieron la quinta, no era posible abastecer de insectos ni siquiera como postre a nueve aves tan grandes y tan glotonas como las de que se trata.

La alimentación normal que se les da, que es la que digo más arriba, no es la más conveniente, aunque las mantiene bien; en este terreno estoy todavía experimentando. El siguiente acontecimiento me indica que el

alimento no es correcto: una de las perdices se escapó, y, como tenía las alas cortadas, permaneció oculta en un maizal de unas tres hectáreas. A los quince días la encontramos y estaba mucho más gorda que sus compañeras.

Después del primer año se acostumbraron bastante al hombre que las cuida; sin embargo, se sorprenden mucho si lo ven con trajes blancos o muy claros.

Al final del tercer año pusieron alrededor de 25 huevos, pero no se consiguieron pichones ni con gallina ni con incubadoras. Los huevos eran fértiles. Las perdices no se echaron. Se mantienen siempre un poco recelosas con las personas.

En este último verano, fin del cuarto año, han puesto unos 90 huevos, todos muy lindos y bien desarrollados. Algunos que partí eran fértiles, y otros no.

Conseguí nueve pichones, pero con gallina; las perdices abandonan muy frecuentemente el nido y los huevos se pudren.

Comprendo que en todo esto hay fallas de técnica que trato de averiguar.

A los pichones conseguidos se les dejó con la gallina madre, que mató cuatro pisándolos; los otros han crecido normalmente.

Creo que aumentando la superficie del parque, el año que viene podré conseguir un resultado mejor, aunque juzgo que el obtenido hasta ahora es bastante bueno, por el carácter arisco de esta hermosa perdiz.

Agradecería cualquier indicación al respecto, dirigida a la dirección de EL HORNERO.

---

## ALGUNOS NIDOS POCO CONOCIDOS DE NUESTRA AVIFAUNA

Por JOSE A. PEREYRA

---

Nido del Tiránido *Rynchocyclus sulphureus* (SPIX)

Sin. *Platyrhynchus sulphureus* SPIX

Este pájaro, del tamaño de un churrinche *Pyrocephalus rubinus*, habita desde el norte de la América del Sud hasta el norte de nuestro país: Salta y Misiones, donde ha sido señalado por Dinelli y White, y en Tucumán por Girard, que encontró nido y huevos, y cuya fotografía fué publicada en el Vol. 1 de EL HORNERO.